

**P.B. Baltes, H.W. Reese, y
J.R. Nesselroade**
*Métodos de investigación en
psicología evolutiva. Enfoque del
ciclo vital*
Madrid, Morata, 1981, 295 págs.

La lectura pormenorizada del libro de Baltes, Reese y Nesselroade podría ser ocasión de disertar sobre los logros y limitaciones de la metodología psicológica. No quiero dejarme llevar en mi comentario por vericuetos epistemológicos y sólo voy a resumir ordenadamente algunas ideas que me sugiere su lectura. Es éste un libro escrito para *undergraduates* de universidad americana. Sus capítulos son breves, de fácil lectura y exposición clara. Yo diseccionaría el libro en tres partes, desiguales en extensión. Primero de todo hay una somera exposición de la llamada *life-span developmental psychology*, expresión que con muy buen sentido se vierte al castellano por «psicología evolutiva». La teoría que sirve de pretexto coyuntural a todo este despliegue metodológico aparece dispersa en dos o tres capítulos (I, IX y parte del X). Es un resumen y como tal deja bastantes hilos sueltos. Claro está que el estudiante americano puede inmediatamente recurrir a otras fuentes de información; no estoy seguro de que el estudiante español pueda hacer lo mismo. Hubiese sido de desear que la versión española colmase esta laguna. Entre otras cosas porque es un poco incongruente abalanzarse sobre un tratado de metodología aplicada a algo tan complejo como es la evolución psicológica del ser humano a lo largo de la vida sin que el tema quede bien especificado de entrada. La lectura atenta del capítulo IX precisamente nos deja con un halo de dudas sobre lo que es el cambio evolutivo y la manera de operacionalizarlo. El problema no es tanto hablar de evo-

lución, de variables antecedentes y de preventivos que hay muchas variables que entran en juego; el problema es si la medición de esas variables cumple el requisito de validez. Pero esto alargaría mucho las cosas y los autores prefieren darlo por supuesto.

Una segunda sección del libro es la que trata de los principios generales de ese método. Ocupa los capítulos III a VII y resume muy bien los que hemos leído todos en nuestros días de estudiantes. Incorpora, a la vez, algunas de las ideas que uno de los autores, Reese, ha desarrollado magistralmente en colaboración con Overton. Hubiera sido de desear que expusiesen con algún mayor detenimiento la principal conclusión a que habían llegado, a saber, que el modelo de desarrollo impone ciertos procedimientos de investigación y rechaza otros. Los autores del libro han ido aquí directamente al grano y en el capítulo IX nos dicen que tácitamente han adoptado un marco de referencia mecanicista o conductista. Sobre esta base, es indiscutible que los métodos para la investigación evolutiva que nos exponen sí que son los más adecuados.

La tercera sección del libro — que ocupa la mayor parte y que lo justifica por sí sola — es una exposición detallada de los diversos diseños evolutivos y técnicas de análisis de datos. Realmente los *life-span psychologists* han hecho un titánico esfuerzo dentro del campo metodológico y este esfuerzo queda muy bien reflejado en las páginas de este libro para quien desee una información general y una primera toma de contacto. Se comentan no sólo los diferentes tipos de diseños sino también las cautelas que hay que poner en juego cuando se usan. Dentro de esta sección, la última parte del libro la dedican los autores a una serie de diseños especiales como son la simulación, la investigación intercultural, el análisis de variaciones atribuibles a herencia/medio y diseños evolutivos de aprendizaje.

En conjunto el libro constituye una pre-

sentación muy completa de las metodologías cuantitativas para la descripción de fenómenos que pueden entrar en la categoría de «evolutivos». La explicación de los mismos puede incluso ser abordada en algunos casos pero este es ya un blanco más difícil de alcanzar pese a toda la artillería desplegada. Es lástima que no se dedique un espacio a metodologías no cuantitativas como la observación o las historias de vida. Los autores, justamente célebres en su campo, han trabajado sobre todo la investigación cuantitativa y es comprensible que expongan sólo aquello que han practicado con competencia. Hay que reconocer que lo han hecho con acierto y que, pese a ser la metodología un tema de exposición bastante árido, el libro se lee con facilidad. A ello ayuda indudablemente una esmerada traducción en que se han limado todos los resabios de construcción gramatical inglesa y una impresión clara y cuidada.

Adolfo PERINAT

V. Pelechano

Miedos infantiles y terapia familiar-natural

Editorial Alfaplus, 1981.

Este trabajo monográfico recoge los estudios de campo realizados para la obtención de datos sobre la evolución que siguen los miedos de los niños españoles en dos comunidades geográficas, el tipo de actuación familiar para su eliminación y el grado de eficacia de tales actuaciones.

Asumida la importancia de esta actividad terapéutica en el ambiente familiar resulta esencial el conocimiento y la percepción que los padres poseen acerca de los miedos de sus hijos, siendo éste el punto clave donde puede encaminarse la orientación e intervención psicológicas.

El autor deja claras las razones por las que es importante el estudio de los miedos infantiles desde semejante óptica, destacando entre ellas su relación con el desarrollo emotivo y motivacional en el individuo, la necesidad y universalidad atribuida a los miedos (cosa que según datos aportados puede ponerse en entredicho) y la persistencia y estabilidad de ciertos miedos durante un período prolongado con las consecuentes repercusiones en la formación de cuadros patológicos.

La muestra estudiada procede de dos localizaciones geográficas, Valencia y Canarias, de distintos niveles socioeconómicos que quedan reflejados y definidos en el estudio. A escala diferencial los resultados del estudio aportan datos sobre los miedos infantiles entre niños normales y deficientes, sujetos femeninos y masculinos, e hijos únicos frente a varios hermanos.

El método utilizado ha consistido en un inventario de miedos y una entrevista, ambos cumplimentados por los padres, especialmente las madres. El inventario está compuesto de 103 preguntas que, estructuradas en función de su contenido lógico, representan, entre otros, temor a animales, a fenómenos naturales, enfermedades, situaciones conflictivas, agresión, etc. La entrevista, de carácter estructurado, investiga los miedos, tácticas de eliminación por parte de los padres, reacciones de los niños a las mismas y la conciencia que los propios padres poseen de la eficacia de sus propias actuaciones en este sentido.

El trabajo constituye una aportación esencial al estudio de un tema de considerables repercusiones en el desarrollo infantil. Se acompaña de una extensa y crítica revisión bibliográfica de enorme utilidad para quienes deseen profundizar en el tema al tiempo que se incide y aboga por la necesidad de una clarificación conceptual que evite el confusiónismo entre los numerosos términos que se aplican sin demasiada delimitación.

No cabe duda de que estudios de este tipo